

cer en el Poder, ha tenido como único móvil la aspiración de que la paz se consolidase; pero vemos con amargura que no obstante haber tolerado, aunque no sin repugnancia ciertamente, que á la Constitución se le agregara el precepto del continuismo, la paz se ha quebrantado.

Hemos sufrido, pues, las reformas innecesarias á la Constitución; hemos sufrido el relajamiento de nuestras instituciones, y sin embargo, nos amonaza la revolución.

Nos amenaza la revolución. Es necesario tener en cuenta, que hay otros Estados de la República que se asfixian bajo la pesadumbre de los déspotas. Jalisco, no puede soportar más á Curiel, al grado de que está por segregarse del Estado uno de los cantones más simpáticos, Lagos de Moreno, que pretende ser Territorio, prefiriendo el absolutismo del Centro á la atroz tiranía del Gobierno del Estado; Jalisco, como decimos, no soporta á Curiel; Sinaloa, ve su ruina en su administración pública y se agota bajo la dinastía de Canalejo, que ha matado una á una las libertades públicas; Sonora, se debate dolorosamente bajo el inconstitucional Gobierno de Izabal, el más arbitrario que lo ha tocado á ese Estado; Chihuahua, carga sobre sus hombros á numerosos y arrogantes caciques, y tiene la desgracia de estar atado al solio de Ahumada, no puede tener Clubs Liberales ni la libertad de que sus hijos manifiesten claramente sus ideas; Nuevo León, sucumbe á la influencia exasperante del Gral. Reyes y tampoco puede tener clubs liberales, en Monterrey, porque no son gratos al Ministro; Coahuila, tiene la pena de soportar un Gobernador, que, cuando tiene obligación de hacer algo, dice que lo hace por espíritu de protección, además, cuenta con Alcaldes como Barreda, el de Candela, y con la tutela del Gral. Reyes que impide la formación de clubs liberales en Saltillo; Tamaulipas, sufre los desastres é imprudencias de su gobernante, allí no hay escuelas y la inseguridad pasea su bandera de horrores por todos los Municipios; San Luis Potosí, está entregado al clero y tiene como Pontí-

fico á Montes de Oca y como Gobernador á Escontría, que entiende de política solo lo relativo á la conciliación con los curas, y los Distritos del Estado están en manos de autoridades sin conciencia; Aguascalientes, gime por sus muertas libertades y no tiene más luces que las de los cirios de sus iglesias; Oaxaca, camina prontamente á un precipicio en manos del más inepto de los gobernantes; Yucatán, tiene en el poder hombres que sueñan con otro Maximiliano, y que sueñan tanto, que se olvidan de que en los plantíos de heno, quién gime por su libertad un ejército de esclavos; Veracruz, murió hace tiempo bajo la presión de Dehesa, y muchos hombres se han afeminado al extremo de aplaudir los desatinos del mal gobernante, solo por no perder su tranquilidad; Puebla, ya no soporta á Mucio Martínez, los abusos se cometen en la misma capital del Estado y no hay quien los reprima. No citaremos más para no hacer cansada esta enumeración, baste decir que no hay un solo Estado de la República en que haya justicia y que los Gobernadores cumplan con su deber, pues todos éstos, sin excepción son instrumentos ciegos del Centro. Los periodistas pagan en las cárceles su amor á la Patria y los ciudadanos callan tanto horror, convencidos de que tendrán que soportar, á despecho de sus protestas, á los hombres que los oprimen.

Hay, pues, que tener en cuenta ese descontento popular. El levantamiento de Guerrero pudiera tener eco en tanto Estado oprimido, pudiera llegar á adquirir las simpatías de tanto ciudadano vejado, de tanta víctima de la tiranía, y entonces secundarían el movimiento suriano y tendríamos que ver sangrar á la Nación haciéndose el caos en nuestra infortunada Patria.

Y después de tanta desgracia, debilitados por la discordia, aniquilados por la miseria, tendríamos que sufrir la intervención del coloso del Norte, que tomaría por pretexto el aseguramiento de los intereses de los ciudadanos de los Estados Unidos, para llevar á la práctica, en nosotros,

